

SE PUBLICA

Por su Imprenta en la
Calle entre del
25 de Julio Número 246

EL MOLINILLO

SUSCRICION

Por un mes 1 \$ cts
número vacías 10

PERIODICO CRITICO BURLESCO

OPICINA

Calle del 18 de Julio
numero 246

DIRECTOR

FRANCISCO X. DE AGHA

APARECE

Los dias, Jueves
y Domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION EN MONTEVIDEO

Librería de Ibarra, Calle de las
Cámaras.

Librería de Valle, calle 23 de
Mayo, frente a lo de Maricot.

Librería calle del 23 de Mayo
280 entre Cámaras y Cerro.

Calle de Maldonado núm. 1.

EL MOLINILLO

DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 1872

El gatuperio de las balotas

Léculo.—Y bien, Molinillo, en que que
damos? Pasará como no avenida el gatuperio
de las balotas?

M.—Yo creo que pasará, si señor, como
han pasado los otros.

L.—Pero hombre, eso sería ya mofarse de
la opinion pública. ¿No está probado que el
Gefe Político de la Capital pidió las balotas?

M.—Si señor, probado y confesado por el
mismo.

L.—No está probado que las retenia en su
poder desde Agosto?

M.—Tambien lo está, si señor.

L.—Luego el Gefe Político ha cometido
abuso; luego ha faltado a la circular del Go-
bierno; luego ese gatuperio no puede pasar.

M.—Pues el amo, apesar de todo yo digo
que pasará, y me fundo en una razon peder-
sísima.

L.—Que razon, Molinillo?

M.—En la confesion del Gefe Político,
despues de descubierta y comprobado el ga-
tuperio.—¿No ha visto su merced lo que tuvo
lugar en la reunion de la casa del Sr. Ca-
varria?

L.—Peor que peor, Molinillo; en esa reu-
nion, el Gefe Político, interpellando a Don

Pedro Yurela, no hizo sino embarrar mas su
conducta y dar un color mas cinico a su gatu-
perio.

M.—Sea, señor amo—Pero en esa reunion
quedó constatado que el Gefe Político de la
Capital, Coronel Don Manuel Pagola, decla-
ró que trabaja para el Señor Gomensoro.

L.—Peor que peor, te digo; eso es inau-
dito, Molinillo.

M.—Sea lo que sea, señor amo, la verdad
es, que el Gefe Político, delegado del Poder
Ejecutivo, que es el Presidente de la Repú-
blica, trabaja por la candidatura de Don To-
mas Gomensoro, que es el Presidente encar-
gado del Poder Ejecutivo.

L.—Dale con la matraca—Eso ya lo sahe-
mos.

M.—Luego, señor amo, es el caso de decir
que las balotas que pidió el Gefe Político, y
guardaba en su poder, eran para Don Tomas
Gomensoro, Gefe del Gobierno; luego si de
algun juego sucio se trataba con las tales ba-
lotas, ese juego iba derecho a la candidatura
de Don Tomas Gomensoro.

L.—De acuerdo, está bien.

M.—Luego, señor amo—Si todo esto es
cierto y probado, como quiere su merced que
el negocio no pase y que el gatuperio no se
consume?

L.—Precisamente por que el juego sucio
ha sido descubierta y probado, y por que
se ha agravado el gatuperio con la confesion
del Gefe Político por la candidatura Gomen-
soro, es que digo que no puede pasar, a me-
nos que D. Tomas Gomensoro, no horre con
el celo, lo que escribió en su circular a los
Gefes Políticos.

M.—Yobien veo, el amo, que no puede dar-
se un ajo mas sucio que ese, y que el gatu-
perio de las balotas es tremendo, y que *La
Tribuna* tiene razon en preguntar—¿Como se
llama ese proceder en español? Todo eso lo
veo; pero estando de por medio la candidatura
del amo Gomensoro, me atrevo a ercer
que todo pasará, y sino, tiempo al tiempo.

L.—Pero es que ya no se trata en el asu-

lo solo del Gefe Político y de tu amo Gomen-
sor, parte interesada en él.—Es que los Mi-
nistros de tu amo Gomenosor están tambien
comprometidos, es que el asunto es gravísimo
y toca personalmente a la dignidad de los
hombres todos que componen el Gobierno.
—M.—Todo eso está muy bueno, si señor;
pero si para el amo Gomenosor no se trata de
lo que se trata.....

L.—No hay trato que valga, Molinillo.—O
es mentira el programa de tu amo—Verdad
lealtad y justicia—o él na puede menos de
salvar con un acto justiciero su honorabilidad,
desagraviando la opinion pública.

M.—Eo eso estamos de acuerdo; si señor
—O el amo Gomenosor destinava al Gefe Po-
lítico, o su programa es el programa de las
tres mentiras.

L.—No hay más—O se queda sin Minis-
tros por sostener al Gefe Político, o despa-
cha a éste y se queda con sus Ministros pro-
bando al país que su política es honorable y
digna.

M.—Allá lo veredes dijo Agragedes. La
verdad es que toda la prensa grita y que la
cuestion no es ya de partido.

L.—La cuestion, Molinillo, por cualquier
lado que se mire, es una cuestion de hon-
ra para el Gobierno, y no tiene mas salida
que una.

M.—Es decir que el gaterperio está vez no
1. ne puerta de escape.

L.—Hasta aquí el gaterperio es sucio, pero
pesa todo sobre el Gefe Político.—Vere mos
si tu amo Gomenosor y sus Ministros lo liscen
suyo.

M.—Y si lo hicieran, señor amo?

L.—Entonces, Molinillo, peor para ellos;
entonces el Gefe Político ya no sería el que
público; entonces el severo fallo de la opinion
pública confundiría por entero al Gefe del
Gobierno y a sus Ministros. Entonces sabría
el país que el Manifiesto del Gobierno es un
circular, que una nota mas que una pura farsa.

M.—Y que solo quedaria en vigencia el
programa de las tres mentiras, ya estoy vien-
do, señor amo, que no hay escape para el
gaterperio.—O el Gobie no se lo traga con
burla de la opinion pública, o salta de esta
vez el Gefe Político y se desface el entera-
to de las balotas.

L.—Ese es el dilema de fierro con que está
colocado tu amo Gomenosor y sus Minis-
tros.

M.—Y el Gefe Político, como Quededo—
¿baja ni sube ni está quedo? Ello es, señor
amo, que pronto lo sabremos, por que según
se dice, el tole tole sigue en el Olimpo.

L.—Esperemos el fin, Molinillo.

M.—Eso mismo, si señor, como dicen los

portugueses.—A final é que u bon.
L.—Pero insistes en creer que el negocio
pasará?

M.—Quien sabe el amo—Deje su termino
correr la bola, y ya sabremos como termina
el famoso gaterperio de his balotas.

Molinillo.

El candombe de Paisandú

Molinillo.—El candombe está en voga; se-
noramo, y se bolla en Paisandú con un gusto.

L.—Que ocurre, Molinillo?

M.—Ocurre, el amo, que no se entienden;
ocurre que el primer candombero de aquel
no es el Gefe Político, y que después de
haber andado a tropis con el Juez de Paz
con motivo de las elecciones que a todo fuer-
za quiere ganar, acusa hoy a La Tribuna
Oriental, diario de su mismo pelo, porque
esa diara lo acusa a él de tomar parte en
cualquier directa en las elecciones.

L.—Es extraño el asunto, Molinillo.

M.—Y para que el candombe sea mas com-
pleto, ocurre tambien que en Paisandú, en lu-
gar de un Alcalde Ordinario, hay dos, que
funcionan a la vez.

L.—Dos Alcaldes, Molinillo? Eso no pae-
de ser... en cualquier localidad, basta con
uno.

M.—Basta y sobra muchas veces, si señor
—pero ello es que en Paisandú los Alcaldes
son dos; y están a tandem que te tundo.

L.—Es original ese candombe.

M.—No hay más, señor amo.—Eche sin merced,
una ojeada por los avisos siguientes, y verá
que es como digo.—Dice un Alcalde:

—Juzgado Ordinario del Departamento de
Paisandú Octubre de 1872:

—Habiéndose suscitado entre el infrascripto
de nombre don Alcalde Ordinario por convenio
de 25 de Abril del presente año de la Excm.
Cámara de Justicia, y el Alcalde Ordinario
que ejerció sus funciones el año 1870, y no pudien-
do transigir el que suscribe a esa pretension
por cuanto violacion de la nulidad las elec-
ciones que se van a practicar, desde que la
mesa electoral nosostria presida por quien
corresponde, Y considerando tambien que el
Sr. Presidente del Club Libertad, me ha
pasado una nota queriendose de que los Comis-
arios de Seccion anen imponiendo por orde-
n del Sr. Gefe Político a los Tenientes Alca-
ldes, candidato para Juez de Paz.

—El que suscribe con el fin de evitar con-
flicto, suspende los actos electorales que han

qu ordenados en este Departamento, hasta
resolucion del Superior.

Alejandro Dufrechú

L.—Ese aviso es terminante, Molinillo,
na lo hace mucho favor al Gefe Político.

M.—Pues lea su merced este otro, señor
amo, y ya verá si digo bien, que el candom-
be en Paisandú se bolla que es un gusto.
Dice así:—

AVISO

—Yo el abajo firmado, Alcalde Ordinario
del Departamento, en vista de la desobe-
diancia en que incurrió el primer suplente
D. Alejandro Dufrechú en no querer en-
tregar al Juzgado Ordinario que respectivo,
declaro anul todos los actos que practicó
desde la fecha, dicho señor Dufrechú, ha-
ciéndolo responsable de todas las consecuen-
cias que resulten ante el Superior y ante la
Ley que infringe.

Paisandú Octubre 26 1872

Manuel Sterling.

L.—Pues no hay más, Molinillo, es el ca-
so de decir ¿Cual de los dos es el verdade-
ro Alcalde?

M.—Eso mismo, cual es el verdadero Al-
calde, y cual es el candombero.

L.—Uno para cada Club Molinillo—

M.—Es decir, uno del Club Libertad y otro
del Club colorado.—Sabe su merced que es
bueno!

L.—Que los entienda Calego—

M.—Eso mismo, por que lo que son ellos,
francamente no tratan, según lo vamos viendo,
amo de escamotearse unos a otros el tarron

L.—Lo que yo te digo, Molinillo, es que
después del candombe de la Capital más
hay que extrañar. Cuando aquí pasa lo
que pasa, como hemos de sorprendernos de lo
que ocurre en Paisandú?

M.—Eso es lógico, si señor.—Cuando aquí
el Gefe Político trampa tan á las claras con
las balotas y el amo Gomenosor se hace saeco,
que extraño puede ser que el Gefe Político
de Paisandú reuna la Guardia Nacional para
llevarla á las elecciones y todo lo demás que se
sigue?

L.—Esa es la verdad.—Cuando el ma-
ejemplo viene de arriba Molinillo, esa es la
consecuencia.

M.—Pues que siga el candombe, señor
amo—que siga la gresca, que lo que fuere
sonará, y en Noviembre nos veremos.

Molinillo.

COSAS

Pues señor, no hay más, es cosa decidida
—la candidatura policial es la de D. Tomas
Gomenosor—Así á lo menos lo asegura La
Paz, que, es cosa probada, sabe lo que dice.
Y luego se dirá que el pedido de las bala-
tas, hecho por el Gefe Político, no tenía in-
tringuiss.

La Tribuna pregunta como se llama en es-
pañol el proceder del Gefe Político.

Creemos que puede llamarse escándalo,
tripotaje, gaterperio, juego sucio, abuso de
oder, y que todos esos nombres pueden re-
fundirse en esto—Candombe!

Como me lo cuenta La Paz te lo cuento,
querido lector, y nada invento!

—Si anuncia que algunos altos funciona-
rios del Estado elevarán renuncia del puesto
de inmediato, si el Gobierno no reacciona
inmediatamente, abandonando la inadmisible
actitud que ha asumido en la cuestion elec-
toral.

La ciencia dice que la tierra gira alrededor
del sol.

Salgan ustedes á la calle y se convencerán
de que gira alrededor del hombre.

Afortunadamente la Empresa de postes re-
gaderas se establecerá para el invierno.
Mientras tanto, vivimos envueltos en una
nube de polvo.

Si alguna vez llegamos á morirnos, los que
nos sobrevivan podrán colocar en nuestro se-
pulcro este epitafio:

Cansados de tragar tierra
Por las calles y las plazas,
Aquí bajamos ahitos
A que ella nos tragara.

Allá van unos cuantos suspiros al viento:
—Me han dicho que tu te casas,
Y así lo cuento el tiempo:
Dos lances habrá en un día
Mi muerte, y tu casamiento!

Primera amonestacion
Que la Iglesia te leyerá,
Ha de ser dolor de muerte
Que á mi corazon le diera
¡Ay de mí!

Segunda amonestación:
 Que te lo voy a advertir;
 Que tú te vas a curar.
 Y yo me voy a casar.
 ¡Ay de mí!

Tercera amonestación:
 Pásate por San Antonio;
 Por caridad díte al cura,
 Que me traiga el Santo oleo!
 ¡Ay de mí!

En el día que te digan
 «¡Recibe usted por esposo!»
 A mí me estarán cantando
 Los clerigos el responso:
 ¡Ay de mí!

Aquel día te pondrán
 Tu vestido colorado,
 Mientras que a mí me pondrán
 Un hábito franciscano:
 ¡Ay de mí!

Te estarás todo aquel día
 En compañía de tu gente;
 A mí me acompañarán
 Cuatro cirios solamente!
 ¡Ay de mí!

La fiebre amarilla parece dar señales de vida en Rio Janeiro.

Damos mal la noticia; hemos debido decir que en Rio Janeiro la fiebre amarilla da señales de muerte.

Y creemos que con lo dicho basta para que nuestras autoridades marítimas y sanitarias abran bien el ojo.

Las niñas empiezan a pasar las veladas junto a las discretas rejas, preparando emboscadas a los transeúntes pacíficos.

Cuando menos se piensa, dos ojos que brillan en la oscuridad como dos diamantes, nos detienen bruscamente diciendonos con sus miradas:

— ¡Alto! el corazón a la vida...

Y no hay más remedio que entregarles el corazón.... ¿morir! A veces sucede una cosa y otra.

Desconfianza de las rejas, ¡oh jóvenes incautos! sobre todo durante las primeras horas de la noche.

Porque un cuando os venís de rejas afuera, no por eso gozareis de entera libertad.

Hay lazos mas inquebrantables que los hierros.—Las miradas.

Vaya un epigrama que no deja de tener su chispa contra ellas:—

Murió mi vecina ayer,
 Y su esposo, Juan Aguado,
 Lorandó a mas no poder,
 Exclamó: Es el primer
 Disgusto que Inés me ha dadol
 —Otro, eos menos amar,
 Hubiera dicho, lector,
 Con acento do plater:
 —Este es el primer favor
 Que le debo a mi mujer!

Leemos en un periódico norte americano que en una ciudad de California tuvieron que ausentarse todos los médicos para asistir a una gran Convención Médica, que tuvo lugar..... no recuerdo donde.

A su vuelta, despues de dos meses de ausencia, hallaron que todos los enfermos habian sanado;

Que las boticas habian quebrado;

Que las enfermas habian abierto una academia de baile;

Que el cementerio habia sido vendido en solares.

Que los fabricantes de ferretos se habian dedicado a la construccion de guitarras;

Que el gran carro funebre, pintarrasado y embanderado, estaba prestando grandes servicios a sus compañías de serobutos;

Y finalmente, que la poblacion habia aumentado enormemente.

En vista de esto, la municipalidad de la ciudad d'icha, habia determinado ofrecer una pensión a los pregitos médicos, con la fin de que emprendan otros viajes con el objeto de mejor les parezca.

Es un gran pensamiento.

Es cosa de orise el siguiente cuento que nos cuenta La Paz.

El retrato de S. E. — Y va de cuentos. Erase un alto funcionario, que seguía las crónicas maliciosas tiene en su poder mas de mil balotas, y maneja algunos dineros públicos en la repartición a su cargo; y érase otro funcionario mas elevado, no por la estatura, sino por su posición, que se trabaja de alhagar y de convertir en candidato para la presidencia de la República. Pasaba esto hace como dos meses.

El primer funcionario se dijo a sí mismo: «Como podrá alhagar yo a mi jefe superior de manera que me deje trabajar a mis anchas? [¿un cuando es empleado público es funcionario es muy trabajador.

Despues de vacilar mucho, halló lo que buscaba.

Tomó una tarjeta, fué a la casa de un retratista al óleo y mandó hacer un gran retrato de nuestro gran funcionario. Efectivamente, poco tiempo despues el mas elevado funcionario podía darse la satisfacción de verse colgado, en retrato por supuesto, en la sala de su casa. El bueno del gran funcionario agradece calorosamente el regalo que le habia hecho su subalterno, con tanta mas razón cuanto que el retrato debía valer unos 400 a 500 pesos.—Era rumboso el funcionario de las balotas.

Se comentó el regalo, se habló por la generosidad del regalante, de las sonrisas y de la amabilidad del regalado y.... llegó el mes siguiente.

En las cuentas remitidas a la Tesorería de la repartición que se halla a cargo del regalante figura esta partida:

Por un retrato de S. E. 500 pesos.

No estamos seguros de que sea exactamente la partida, pero sí de que el hecho ha tenido lugar. Así, fue en realidad la acción quien regaló su retrato al alto funcionario, mientras que quien quedó bien con él fué el regalante.

Pero no se contaba con la hipóspeda.

El Ministro del ramo no se dió por satisfecho con aquel modo de regular que pone en practica el dicho de uno de nuestros sobrinos: porque aquí donde vds. me ven yo tambien tengo sobrinos.

Es el caso que una vez mi sobrino que tenía tres años, y yo, entramos a una tienda de juguetes. Porsupuesto mi sobrino no tenía un cobre.—¿Porque no le compras un juguete a tu hermano? le dije. Me miró atentamente y al cabo de un rato me respondió: «Bueno: yo lo compro y tu lo pagas.»

Así hizo nuestro funcionario. Como íbamos diciendo, el Ministro del ramo no se dió por satisfecho con ese modo de hacer regalos; los otros ministros tampoco; el alto funcionario retratado empezó a encontrarle defectos al regalo y mas defectos al retrato.

Suma total: pensaban clavarlo al regalante diciendole cortosamente: Amigo mío, el que hace regalos los paga.

No sabemos si se hizo: pero creémos que sí; y entró por un caminito y salió por otro hasta dentro de poco que les cuente otro.

El candombe en Paisandú, sube de pronto. Ya no solo aparecen allí dos alcaldes Ordinarios que funcionan a la vez, sino que el Gefé Político, acusado por la Tribuna Oriental [del pelo] de estar influyendo de todos

modos en las elecciones, acusa a la vez a La Tribuna como falsaria.—Convendría que el señor Gomeiro mandase a Paisandú a otro de sus ministros a averiguar lo que ocurre; mientras lo que por aquí pasa se deja a un lado.

La situación, como se ve, por donde quiera que se mire se presenta griega.—Pero aquí ga el candombe!

VARIEDADES

YAYA UN PAR
 CAMILA

Camila tiene veinte años.
 Es bella.
 Sus ojos tienen el dulce color de la violeta.

Cuando sale a la calle, todas las miradas se fijan en ella, todos los corzones latea por ella y todos los pollos van en pos de ella.

Como comprendera el mas lerdo, esto tiene altamente escamado el esposo.

Porque Camila es casada.
 Si el marido trata de demostrar alguna energía, contesta ella.

—Caballero, basta de recriminaciones; soy libre y puedo obrar como mejor me plazca.
 —¿Como se entiende dice entonces el marido escandalizado.

— Si, señor; yo he leído en un libro que el matrimonio es el término de la libertad del hombre y el principio de su esclavitud, así como el término de la esclavitud de la mujer y el principio de su libertad.

—¡Bh, bh, bh!

—Déjame en paz.

—¿Aquí yo mando!

—¿Tú?—A ver, repite esas palabras y pido el divorcio.

—¡Que barbaridad!

—¿Pues como me pongas en el disparadero....

—Ea, mujer, no te scalores. Es de escarnir.

—No sea vd. impertinente.

—Por nada te sulfuras.

—Me sacan de quicio tus necesidades.

—Bueno, prometo no chistar mas.

—Y ganará en ello.

—No quiero incomodarte: Me voy al café.

— Te lo prohibo.—Juegas, pierdes y despues me niegas lo que necesitas

—Bueno, bueno..... me quedare.

—Yo voy a tiendas.

—Sola?

—Sí sola; contigo me aburro.

—Muchas gracias por la lisonja.

—Es justicia; con que esperame.

—Te esperé.
—¡Ay! de ti, sino te encuentro al volver.
—Anda, hija, anda. Te esperare leyendo.
—¡Cuidadito con hablar con la doncella!
—Te juro que no hablaré con ninguna... doncella.

Y Camila se va á tiendas, mientras, expone
pobre mártir! se queda en su casa, esperan
do sin duda que le canonicen.
¡Pobre hombre!

No puede con el carácter de su mujer.
Sin embargo, la quiere como un bruto, y
procura disimular su impoecia, y reprimir
sus arranques de celos.

¡Oh debilidades humanas!
Camila lleva en su casa los pantalones.
¡Por eso, por eso se casó!

ELVIRA

—¡Pero Elvira! No seas tan procaz.
—Anda, hombre, que yo se lo que me
hago.

—¡No querer salir á recibir á esas señoras!
—¡Yaya unas señoras... pistonudas!
—¿Qué quieres decir con esto?

—Ei, dejame.
—¡Valgame Dios con tu genio!
—No quiero tratarme con miseras costure-

ras.
—La honradez del trabajo debe infundir
respeito á todos.

—No vuelvas á darme jaqueca con tus des-
cabeladas doctrinas, ó te dejo solo.

—¡Como has cambiado desde que eres mi
mujer!

—Ilusiones tuyas.
—Antes eras tan amable, tan humilde, tan
caridosa...

—¡Pero no ves que mi nueva posición no
me permite rozarme con cierta clase de gen-
te?

—Es una preocupacion tonta y ridicula de
la sociedad en que vives.

—Como tu quieras, pero...
—Es preciso que no te muestres tan altiva

Recuerda tu pasado y reflexiona que á no ha-
berle sacado yo de la humilde esfera social
que ocupabas, hoy continuarías siendo costu-
rera... como esas señoras á quienes no has
querido recibir.

—¡Eso es! échame en cara tus beneficios;
¿qué amor es el tuyo que se empeña en mor-
dificarme!

—Eres una locuela, Elvira. Porque te amo
no quiero que des pábulo á la murmuracion
y seas tilada de pública. Si eres humilde y
las gentes olvidarán tu pasado así bendidosa,
las gentes olvidarán tu pasado así bendidosa,
y dirán que eres digna de tu suerte, al paso que
mostrándote orgullosa, no inspirarás más que
desprecio en unos, y lástima en otros.

—Me voy... por no escuchar tus dispar-

—¡Pero, señora!
—Ya no me amas... ¡crac!
—Quien bien te quiera te hará llorar.

—Sí, ¡bueno eres tú!
—Pues ea, haz lo que te dé la gana.

—¡Ya se ve que si que lo haré!
Y Elvira, lejos de dar oídos á las sensatas
reflexiones de su marido, sigue despreciando
á sus inferiores en rango social, y no frecuen-
ta más salones que los de la aristocracia del
dinero.

Esa se casó por orgullo.

LITERATURA AMERICANA

FAUSTO

Lo demás se escentrese
El mate al divino nudo...
—¡Feliz quien tenga ese encanto
Con que poder rejuardarse!

Pero usted habla, Don Laguna,
Como un hombre que ha vivido
Sin haber nunca querido
Con alma y vida á ninguna.

Cuando un verdadero amor
Se estrella en una alma ingrata,
Mas vale el fierro que mata
Que el fuego devorador.

Siempre ese amor lo persigue
A donde quiera que vá:
Es una fatalidad
Que á todas partes lo sigue.

Si usted en su rancho se queda,
O si sale para un viaje,
Es de valde: no hay para g.
Ande olvidarla usted pueda.

Cuando duermes todo el mundo,
Usted, sobre su recaco,
Se dá gúeltas desvelo,
Pensando en su amor projuando.

Y si el viento hace sonar
Su pobre techo de paja,
Cree usted que es ella que baja
Sus lágrimas á secar.

Y si en alguna lomadada
Tiene que dormir, al raso,
Pensando en ella, amigo,
Lo hallará la madrugada.

Allí nosotro sobre abrojos
O entre cardos, Don Laguna
Verá su cara en la luna,
Y en las estrellas sus ojos.

¿Que habrá que no le reconere
Al bien de su alma querido,
Si hasta creó ver su vestido
En la nube que se pierde?

Asina sufre en la susiencia
Quien sin ser querido quiere:
Aura verá como mureo
De su prenda en la presencia.

Si enfrente de esa deida
En alguna parte se halla,
Es otra nueva batalla
Que el pobre corazón dá.

Si con la luz de sus ojos
Le alumbró la friste frente,
Usted, Don Laguna, siente
El corazón entre abrojos.

Su sangre comienza á alzarse
En la cabeza un tropel.
Y cree que quiere esa crucial
En su amargura gozarse.

Y si la ingrata le niega
Esa ligera mirada,
Queda su alma abandonada
Entre el dolor que lo atiega.

Y usted firme en su pasion.
Y van los tiempos pasando,
Un hondo surco dejando
En su infeliz corazón.

—¿Gueno amigo; así sera,
Pero me ha sentao el cuento...
—¿Que quiere? Es un sentimiento.
Tiene razon; allá va—

Pues, señor, con gran misterio,
Tratado en la mano una cinta,
Se apareció entre la quinta,
El somso de Don Silverio.

Siñ duda alguna saltó
En dos zanjos de la guerra,
Pues esa noche su puerta
La misma rubia cerró.

Continuara.

AVISOS

EN MINAS

Se vende una cuadra cuadrada de terreno
al N. E. del cerro del molino; entrada del
futuro ferro-carril de Montevideo á Minas
Vergo con I. Machado.

FABRICA IBERICA
Se ha trasladado de
la calle del Durazno á
la del 18 de Julio num.
326.

Muchacha

De 6 á 8 años se necesita para cargar á
una mina. Para tratar en esta imprenta.

COLEGIO ITALO-ESPAÑOL
EN LA VILLA DE LA UNION
322-Calle de Lavraude núm. 322

En este Colegio el ramo de enseñanza se
extiende sobre todo lo que constituye una
buena educacion, con especialidad de las insi-
tias extranjeras y contabilidad como civil.
Se admiten pupilos, medio pupilos y ex-
ternos, hay clase de noche para los adultos.
Por mas pormenores y ver el programa de
los estudios, dirigirse al Establecimiento.
El Educacionista

MENSAJERIAS
ORIENTALES

Esta empresa avisa al público, que desde
el 15 del corriente, hará el servicio con sus-
tancias en los líneas al Norte de Santa
Lucía, en combinacion con el Ferro-carril
siendo de su cuenta el transporte
en estas, de ida y vuelta, asistiendo
que en esta nueva organizacion, serán preferen-
dulos los pasajeros que transen billetes en
esta Agencia Central.

Las horas del partida, para los pasajeros
de Montevideo, sera la del primer "troll"
del Ferro-carril, tanto en los dias ordinarios
como festivos, y la designada para las Dita-
gocías, en Santa Lucía es 30 minutos des-
pues de la llegada del Ferro-carril y dicha
punto.

Montevideo, Setiembre 12 de 1922.

El Gerente.

SE HA TRASLADADO A LA
CALLE DEL GENERAL
FLORES esquina JUANICO
LA

T E N D A
T E D
De Cavia

EL QUE QUIERA SURTIRSE
DE EFECTOS

Para infimo precio

Muy buenos

Muy ricos

Y baratos

SALDRA SATISFECHO

DE LA

CALIDAD Y PRECIO

LUIS ANTUÑA

ESCRIBANO PUBLICO

Ofrece sus servicios en la UNION, Calle del 18 de Julio 197, y en Montevideo en su escribanía Calle Misiones núm. 127.

A LA VILLA DE LA UNION
18 de Julio núm. 227
**GRAN BARATILLO
DE CALZADO**

En la Zapateria de Benito Biscaso en la UNION se encuentra un completo surtido de Calzado para hombres y señoras, por mayor y menor y à precios sumamente módicos.

Botines de hombre de genero y cabritilla con bolones—Botas largas y cortas—Botas de agua gruesas de vaqueta—Botines de Sra. de los mas finos.—Calzado de todas clases para niños.—En la misma casa se aprontan facturas para la campaña.

TOMAS M. FERNANDEZ
Rematador Público

Se encarga de comisiones, de compra y venta de terrenos y propiedades, de arrendamiento de fincas, y su recaudacion, de contratos, para la construccion de edificios, y de su inspeccion, de arreglo de testamentarias, ú otros negocios de tramitacion Judicial, de comisiones en campaña, sobre mensura de campos, ó de asuntos que no puedan ser atendidos personalmente por los interesados. Las personas que se dignen ocuparlo serán servidas con puntualidad, y por módica comision; para lo que se dirigiran bien sea personalmente ó por escrito, à su casa en la Villa de la Union Calle del Gen Flores num. 44

**IMPRENTA DEL
MOLINILLO**

Esta Imprenta establecida en la
VILLA DE LA UNION

246 -- CALLE DEL 18 DE JULIO NUMERO -- 246

SE ENCARGA DE HACER TODA CLASE DE TRABAJO
A PRECIOS MÓDICOS.